



LLamado a abordar el racismo en nuestros corazones y en nuestras comunidades

29 de mayo de 2020 – Los obispos católicos de los Estados Unidos emitieron recientemente una carta pastoral en contra del racismo, titulada: *Abramos nuestros corazones: El incesante llamado al amor*. En esta instrucción, llamamos a una conversión de nuestros corazones, mentes e instituciones para enfrentar los males del racismo que todavía existen en nuestro país y en nuestras comunidades. Como escribimos en la carta:

El racismo ocurre porque la persona ignora la verdad fundamental de que, al compartir todos los seres humanos un origen común, todos son hermanos y hermanas, todos igualmente hechos a imagen de Dios. Cuando se pasa por alto esta verdad, la consecuencia es el prejuicio y el temor al otro y, con demasiada frecuencia, el odio.

El homicidio de George Floyd en Minnesota el lunes, 25 de mayo, fue muy traumático y espantoso. Deseo reconocer la ira, el dolor y la tristeza que estos y otros encuentros entre oficiales de la policía y hombres de raza negra evocan no solo en Minnesota, sino en todo el país y en nuestra propia familia de fe.

Estas muertes son trágicas, y dejan al descubierto una conexión sintomática y profundamente arraigada entre el racismo institucional y la continua erosión de la santidad de la vida. Si nosotros no respondemos apropiadamente como sociedad, estaremos tácitamente consintiendo la matanza continua de hombres no armados de raza negra.

La matanza insensata desafía los principios fundamentales de justicia, toda noción de dignidad y el hecho de que todas nuestras vidas están conectadas. Como seres humanos, somos responsables los unos de los otros.

Como bien lo expresó la Jefa del Departamento de Policía de Seattle, Carmen Best, en su declaración al SPD el 27 de mayo: “ser policía es una profesión honorable llena de servidores públicos honorables, comprometidos a proteger la vida y a servir a la comunidad”. La jefa de policía también manifestó a sus oficiales que, si ellos observan a un compañero hacer algo que no es seguro, que no sigue las políticas, que es inaceptable o ilegal, necesitan actuar, y que, si la vida de alguien está en peligro innecesario, es su responsabilidad intervenir.

Como católicos, estamos llamados a tener los mismos parámetros de comportamiento. No podemos quedarnos inmóviles y no responder a incidentes de racismo y al trato inhumano de nuestros hermanos y hermanas de raza negra, ni de ninguna persona.

Ya sean ciudadanos u oficiales de la ley, todos somos parte de una comunidad que es responsable de cuidar unos de otros. Nuestra longeva doctrina social católica acerca del bien común no pide menos de cualquiera de nosotros.

El hecho de que fuimos creados a imagen de Dios nos enseña que cada persona es una expresión viva de Dios que debe ser respetada y preservada y nunca deshonrada. Continuemos orando y trabajando juntos por la conversión personal y social necesaria para enfrentar el mal del racismo.